

¿Cómo educar el corazón para la paz y la vida?

Milagros del Valle Noriega-Zavala¹⁵

Fe y Alegría Ecuador

milagros.noriega@feyalegria.org.ec

Artículo recibido y aceptado en noviembre de 2023

Resumen

Esta sistematización narra las vivencias, prácticas y aprendizajes de una experiencia de trabajo educativo y pastoral en una escuela de Fe y Alegría situada en un contexto afectado por la realidad fronteriza y permeada por el conflicto armado. Ante la situación de violencia que se vive en la comunidad, desde la escuela se propone el desarrollo de acciones educativas como el proyecto “Un corazón para la paz y la vida” desde donde se promueve el aprendizaje para la resolución de conflictos, la formación en valores y espiritualidad, la formación a través de talleres con la comunidad sobre temáticas vinculadas al contexto, actividades con adolescentes y jóvenes, que abrieron la posibilidad de que muchos estudiantes cambiaran sus vidas y sean actualmente ciudadanos activos en su comunidad. Todo ello potenció una educación para la paz con raíces en la convicción personal y del equipo docente con una profunda fe y vocación de servicio.

Palabras clave: educación para la paz, violencia, frontera, conflicto armado, educación en valores.

15 Magister en Orientación Psicológica Educativa de la Universidad Católica del Táchira, Venezuela. Egresada de la Maestría “Frontera e Integración” de la Universidad de los Andes Venezuela. Licenciada en Educación Mención Ciencias Religiosas. Técnico Superior en Educación, mención Ciencias Sociales, especialidad, Pedagogía Religiosa. Diplomado en “Formación Política y Ciudadana” y en Gerencia Social Ignaciana de la Universidad Javeriana de Bogotá. Plan de formación Catequética de la Universidad Pontificia de Comillas, España. Docente de Aula desde el año 1993 al 2005 en Venezuela. Directora de la U.E. “Simón Rodríguez” Fe y Alegría Venezuela, del 2005 al 2015. Directora de la Zona Norte de Fe y Alegría Ecuador desde el 2016 hasta la actualidad.

¿How to educate the heart for peace and life?

Abstract

This systematization narrates the experiences, practices, and lessons learned from an educational and pastoral work experience in Fe y Alegría school located in a context affected by the border reality and permeated by an armed conflict. Faced with the situation of violence in the community, the school proposes the development of educational actions such as the project "A Heart for Peace and Life" which promotes learning for conflict resolution, training in values, and spirituality, training through workshops with the community on issues related to the context, activities with teenagers and young people, among others. All of this has strengthened an education for peace rooted in personal conviction and in the teaching team's deep faith and vocation of service.

Keywords: education for peace, violence, border, armed conflict, education in values.

Dios quiere la felicidad para la humanidad aún por encima de las circunstancias complejas que vive la sociedad. La violencia es uno de los problemas sociales que ha afectado a los seres humanos de todos los tiempos. Aunque la violencia se entrama buscando espacio donde morar y ejercer sus maneras; la lucha, la ética, la conciencia social y la fe de las personas que se esfuerzan por una vida mejor para todas y todos se hace más firme, y hasta las piedras de los caminos que muchas veces son testigos de violencia gritan "paz" e invitan a quienes pasan por ahí, a trabajar por la "paz".

Esta es la experiencia de Malé, una docente creyente en el Reino de Dios, quien había trabajado muchos años en educación y pastoral en ambientes de ciudad. Por designios de Dios y decisiones personales de un cambio de estilo de vida, encontró otras oportunidades laborales en lugares muy alejados de la ciudad en medio de un contexto fronterizo, donde la realidad le invitó a replantearse aspectos importantes de su vida y en la acción educativa pastoral y comunitaria que desarrollaba. Cuando Malé empezó a andar en esos caminos sin asfalto, ellos le gritaban lo

que la gente callaba: miedos, temores, incertidumbres, inseguridades, angustias y realidades comunitarias complejas. Es allí, que decide buscar estrategias para educar en medio de conflictos y situaciones afectadas por la violencia.

¿Cómo educar el corazón para la paz y la vida? esta fue la pregunta que movía el espíritu de Malé y que se hacía constantemente unas semanas después de haber llegado a trabajar en la escuela de un pequeño pueblo fronterizo, un lindo lugar muy alejado de la ciudad; que dibujaba en las risas de las niñas y niños que corrían y jugaban por ahí, en sus calles y casitas de colores, la esperanza de una comunidad. Las montañas que se apreciaban a lo lejos transmitían la imponencia y sabiduría de la creación, la tranquilidad y silencio en medio de la nada se irrumpía de repente con un vallenato que curiosamente decía: “Malo, a mi corazón lo voy a poner malo”¹⁶ (Pineda, 2008) a ella le pareció que esa pieza musical conectaba con un profundo sentir de esa comunidad.

En esta comunidad no existían muchas instituciones del Estado, los servicios básicos eran deficientes, la electricidad fallaba casi todos los días, el agua sólo llegaba por las mañanas, el transporte público para ir al pueblo más cercano solo pasaba 3 veces al día, el gas era escaso porque se vendía a mejor precio en la frontera, el recolector de basura pasaba una vez por mes. Con tantas necesidades, ¿con razón la gente prefería cantar!, pero, ¿por qué pedir en la canción que el corazón se vuelva “malo”? ¿será que la gente sentía que la escasez hacía caminar a la “frustración” en medio de las calles de ese lindo pueblito?, o que ¿esas carencias también invitaban a pasear por las aceras a algún *huésped silencioso* que le gustaba escuchar repetir esa canción, con sentimientos de decepción y desesperanza?, o quizás la posibilidad de oportunidades para una vida mejor se apoyaba en las ventanas, bajando la mirada y con un nudo en la garganta sin poder salir aún de las casas, con razón la gente prefería cantar y hacer que esos parlantes explotaran y se robaran el silencio de la naturaleza.

16 No se desmerece el arte y contenido de la pieza musical en referencia, se separa una frase de forma aislada, para hacer una analogía y figurar con ella la expresión de sentimientos contenidos por la frustración que genera la falta de oportunidades, “a mi corazón lo voy a poner malo” en rebeldía por todas las dificultades que se viven.

Al amanecer se divisaba hacia el sur la sierra nevada del Cocuy, paisaje que pronto se desvanecía por el imponente sol, se armaban las blancas nubes cuidando a la comunidad que ya tenía su corazón despierto preparando a las niñas, niños y jóvenes para dirigirse a la escuela. Algo inusual había visto la maestra citadina: en las escalinatas de la entrada de la escuela un grupo de niñas y niños que llegaban de los alrededores del pueblito, antes de entrar a la escuela se estaban colocando los zapatos porque habían venido descalzos desde sus casas, riendo y brincando los charcos del camino y de la pobreza que no les permitía gastar sus zapatitos de la escuela y del domingo.

La escuela era “la fe y la alegría” del pueblito. A Malé le habían encargado una gran misión y responsabilidad, ser la lideresa de ese proyecto educativo, esto implicaba más que un cargo administrativo. Desde su fe y convicciones comprendía que su verdadera misión era la de animar y cuidar para que en esa escuela prevaleciera “la fe y la alegría” de cada corazón que se acercara a ella con gusto y hasta de los que no fueran muy a gusto. A la hora de receso, mientras Malé revisaba los documentos en su oficina, tratando de entender los asuntos administrativos, escuchó a unas niñas que jugaban y gritaban en el pasillo. Malé, expectante, se acercó para conocer de qué se trataba el juego, descubrió después de descifrar los gritos, que un grupo de niñas decían; ¡vienen los *elenos!*, corría el otro grupo de niñas y gritaban “*las farc, las farc*” y se perseguían, esto era una adaptación del popular juego conocido como “policías y ladrones”, que al parecer se había contextualizado a una realidad que era muy común para esas niñas del primer curso. La mirada de Malé desde ese momento fue diferente, ¿cómo mirar?, ¿cómo entender más allá de lo que se ve y escucha?, si los grupos armados eran motivo de un juego ¿qué había en el imaginario de esas niñas?, ¿quiénes eran los “héroes”?, ¿quiénes eran los “afectados”?

De ahí en adelante, la mirada, la escucha y la percepción de Malé nunca más fue la misma. Al parecer el *huésped silencioso* que caminaba por las aceras del pueblo disfrutando el canto “a mi corazón lo voy a poner malo” también paseaba silenciosa y sutilmente, pero sin esconderse por los pasillos de la hermosa escuela. Como ese episodio, sucedieron más, acompañados por el mismo huésped, hasta que en algunos de esos eventos se encontró cara a cara a personas aliadas al

mismo y pudo ver en sus ojos que de tanto repetir internamente la rabia que sentían por la frustración y el resentimiento, creyeron en una justicia paralela que usaba el castigo como corrección, “el ojo por ojo y diente por diente” para generar una especie de “orden”, inclusive algunas personas que cometieron un simple error fueron reprendidas hasta con la muerte, esa forma “de organización” ganó espacio por la falta de presencia del Estado, aunque éste se hiciera presente con las fuerzas armadas, lamentablemente ya algunas personas creían en “eso” que parecía “bueno” y de provecho para una comunidad, pero no, no lo era, era la personificación del *huésped silencioso* la violencia y sus maneras; la cobardía, el orgullo, la superioridad, el abuso de poder, el miedo, el resentimiento, la venganza, la muerte.

Para Malé, fue impactante darse cuenta que la violencia caminaba tan tranquila, a gusto y en silencio por las aceras del pueblito y que la apacibilidad de la cercanía de la naturaleza que irrumpía el vallenato, era acunada por la tensa calma que mantenía a esa comunidad durmiendo segura, pero con miedo, siempre con miedo. Las preguntas en el corazón de Malé la incitaban a seguir buscando razones y contenidos, para entender, y encontrar una forma de generar algunas estrategias educativas, pues sabía que las niñas, niños y jóvenes también estaban ahí mientras la violencia caminaba y hacía de las suyas por el pueblito y sus alrededores. Entonces se preguntaba: ¿dónde se gesta la violencia?, ¿por qué había encontrado un lugar en ese pequeño pueblo? Malé había tenido una infancia muy feliz y ¿por qué a esos niños les había tocado sentir tan de cerca la violencia?, ¿cómo se aprendía a amar el respeto por la vida?, ¿qué pasa en el corazón de una persona para aceptar la violencia en vez de usar la palabra?

A Malé le costó mucho trabajo empezar a responder esas preguntas, formación académica, personal y espiritual, apoyo y acompañamiento de amigas y amigos, trabajo en equipo, alianzas, cercanía con las personas de la comunidad; por otro lado, sentir miedo, arriesgarse y atreverse para intentar comprender las miradas de las personas que se habían visto afectadas por la violencia: madres que perdían a sus hijos, gente humilde que se veía obligada a “colaborar” entregando parte de lo poco que tenían para sostener a estas “organizaciones”, personas que por equivocarse recibían duros castigos

y otras tantas historias relacionadas con la violencia que sólo se podían “contar en silencio” y con alguna lágrima que salía de forma inevitable. Así también, silencioso y escondido se quedaba en el corazón de la comunidad otro antagonista de esta historia “el duelo”, cuántas veces y a cuántas personas se tenía que extrañar. Otra realidad que impactó a Malé fue ver la manera atroz en que los espacios ganados por la violencia volvían a la muerte algo cotidiano. Esta reacción de Malé fue confirmada por el estudio de Daniel Khaneman (2012) quien en su *heurística de la disponibilidad* profundiza en el modo en que un evento se vuelve más probable y común según la cantidad de veces que ocurre y la cobertura que tiene, de este modo, la pregunta sobre si es correcta la experiencia de muerte tal como se vive en estos territorios, es desplazada por la noción de que su ocurrencia es cada vez más normal. Era realmente cruel observar cómo personas acompañadas de sus pequeños iban a ver a algún cadáver con impactos de balas y se atrevía a levantar la sábana que lo cubría para curiosear el resultado de la violencia, esto era verdaderamente indignante, ¿por qué imprimir esa cruenta imagen en la mente y el corazón de esas niñas o niños?

Todo esto, hizo que Malé continuara buscando razones a sus cuestionamientos y reflexionando a cerca del “huésped silencioso”, se dio cuenta que la habitabilidad de la violencia necesita un espacio desprotegido como caldo de cultivo, que se hace cada vez y en cada circunstancia más fuerte y resistente, se nutre de dificultades, necesidades, frustraciones, carencias, resentimientos y miedos; crece y se aferra en medio de la distorsión de valores, los conflictos familiares, la falta de oportunidades, la débil participación ciudadana, los territorios de difícil acceso, un nivel sociocultural bajo, las organizaciones comunitarias ausentes, las políticas públicas frágiles, la corrupción, la ausencia del Estado, la inoperancia, los espacios públicos abandonados, los servicios básicos insuficientes, la ilegalidad, el contrabando de extracción, el tráfico de estupefacientes, la ausencia de espacios para el arte, la cultura, la recreación y el deporte, entre otros males sociales; ahí yace muy cómodamente la violencia y sus maneras. Tomando las reflexiones de Steven Pinker (2012), el problema de la violencia generalmente ocurre con mayor fuerza en las sociedades carentes de una organización política o como tal de un contrato social, dado que las organizaciones sociales por sí solas se vuelcan a la violencia como forma de resolución

de conflictos. Uno de los principales motivos para la violencia es la venganza ante el irrespeto de acuerdos.

Los cuestionamientos seguían girando en la mente y corazón de Malé, había comprendido que la violencia se acomodaba en un lugar construido por un cúmulo de carencias. Ahora, ¿cómo enseñar a amar y respetar la vida en medio de una realidad tan compleja?. Malé empezó a mirar su proceso educativo y de formación, y cómo ella aprendió a respetar y a amar la vida, cómo aprendió a estar en paz, qué le dio paz desde niña. Encontró que la base estuvo en su hogar, que el amor y la responsabilidad de su familia le enseñaron el respeto por la vida y a convivir entre hermanos, las correcciones y enseñanzas se hicieron con mucha cercanía, las condiciones de vida fueron dignas, entre sus oportunidades pudo asistir a un colegio con calidad educativa, practicar el arte, desarrollar habilidades mediante el juego y deportes. De su propia experiencia de la niñez fue sacando insumos para construir la estrategia de educación para la paz.

Luego de muchos espacios de reflexión con su equipo de trabajo integrado por personas que también sentían la imperante necesidad de buscar caminos y estrategias para la paz, en consenso, con la mirada compasiva puesta en la situación que se presentaba y con el fin de proteger, educar integralmente y de forma contextualizada a las niñas, niños y adolescentes, decidieron desarrollar un proyecto llamado: “Un corazón para la paz y la vida”. Este buscaba implementar diversas estrategias con enfoques constructivistas, de aprendizaje social y de espiritualidad. El proyecto pretendía promover en las y los estudiantes habilidades para la resolución pacífica de los conflictos, la defensa y promoción de los derechos humanos, el amor y respeto por la vida. El proyecto se fue gestionando desde el trabajo en conjunto entre el equipo directivo, de docentes e involucrando a las familias.

Desarrollar la formación en valores en una escuela que pertenece a una comunidad donde varias acciones sostenidas por la violencia son naturalizadas por algunos de sus integrantes, es una realidad compleja que afecta la vida de las niñas, niños y jóvenes, en ciertos casos, los mismos integrantes de las familias de las y los estudiantes hacen parte o legitiman las prácticas paralelas de justicia en las que se fundamenta

la cohesión: amenazas, castigos, represiones para la resolución de los conflictos. ¡Esta es una contradicción!, las y los estudiantes reciben dos tipos de orientaciones, y más que orientaciones ejemplos de referentes adultos opuestos; por un lado, en la escuela se habla de respeto, amor por la vida y la paz, por otro lado, algunos referentes adultos de la comunidad y hasta algunas personas de sus familias aprueban prácticas mediadas por la violencia.

Malé y el equipo sabían que era complicado, pero la responsabilidad ante esta realidad volvía urgente actuar, al lado del proyecto que iniciaba, se sumaron acciones que se daban espontáneamente en la escuela y que después se fueron estructurando como parte del trabajo por la paz. Las y los docentes eran sensibles al contexto, escuchaban de sus estudiantes historias tristes, sobre todo de las familias desplazadas por el conflicto armado, y se cuestionaban ¿cómo es que en esas pequeñas mentes y corazones ya estaban grabadas trágicas escenas que jamás se borrarían?, sus compañeras y compañeros de clases también escuchaban y sabían de esas experiencias familiares, estas realidades eran muy duras para todas y todos, tanto para estudiantes como docentes, fue necesario seguir pensando y reflexionando; ¿qué se necesitaba sanar?, ¿cómo continuar la vida sin resentimientos?, ¿cómo tener anhelos de un futuro mejor y soñar que la paz y la vida son posibles?, ¿cómo transformar y transformarse?, ¿cómo impulsar una vida que ha sido afectada tan temprano?.

La cercanía de las y los docentes siempre estuvo ahí. Malé, reconocía que trabajaba con gente muy valiosa, docentes que en su mayoría eran jóvenes iniciando su carrera, direccionaron toda esta realidad enfocada a una práctica educativa contextualizada, con amor, sentido, acogida, promoviendo espacios escolares activos, participativos, lúdicos y críticos. Dentro del proceso de enseñanza aprendizaje se usaban estrategias pedagógicas y juegos en el aula, además se promovía el deporte, principalmente el fútbol, que practicaban por igual niñas y niños, los campeonatos se integraban en proyectos pedagógicos, las y los estudiantes participaban con mucho entusiasmo. El trabajo en la escuela perfilaba la opción clara por desarrollar en las y los estudiantes habilidades y actitudes que iban desde la inventiva hasta la exigibilidad de derechos. Se proponían

marchas en el pueblo y plantones ante las autoridades competentes para exigir mejores servicios básicos.

Algo curioso desarrollaron en una ocasión las y los docentes; para Malé fue muy significativo: las y los estudiantes en su mayoría no conocían la ciudad y las muestras artísticas, científicas, arquitectónicas y culturales sólo se podían ver ahí; entonces, en la escuela, se hacían semanas especiales donde se integraban actividades culturales, artísticas y pedagógicas, también proyectos. En una oportunidad, se realizó un proyecto sobre astronomía, un grupo de docentes gestionó en la ciudad más cercana la visita de representantes de un astrofísico, en esta visita llevaron algunos instrumentos para observar el cielo y sus maravillas, la alegría y el asombro de las niñas, niños y jóvenes y varias personas de la comunidad fue indescriptible, tener acceso a esos instrumentos y contemplar la majestuosidad de la creación, era una oportunidad para abrir la mente, despertar la imaginación, entender un poco más del universo, impulsar el deseo por la investigación y la ciencia; por otro lado, esta experiencia tan significativa hacía sentir a esa comunidad escolar que no estaba abandonada en el medio de la nada, que sus docentes la acompañaban a buscar sueños.

La escuela estaba ubicada en un lugar de difícil acceso, por la situación económica y hasta por asuntos legales de muchas familias no era fácil el traslado a otros sitios a fin de que las niñas, niños y jóvenes pudieran tener experiencias diferentes y conocer nuevas cosas. Por esta razón, fue necesario buscar estrategias para “llevar el mundo” a la escuela, y no dejar a las y los estudiantes sin oportunidades de ver algunos beneficios del mundo que podían ser de ayuda para abrir sus mentes y estimular sus capacidades y habilidades. Con esta motivación, se planificaron muchos eventos culturales, deportivos, artísticos, culinarios, entre otros. Todas estas acciones que fueron desplegadas por las y los docentes con tanta sensibilidad y que causaron un impacto positivo en la comunidad escolar, hacían que Malé se convenciera cada vez más de la importancia de acompañar, estimular, promover, dar el “empujoncito” que hiciera falta para que se abrieran los sueños y las vivencias que permitieran escribir una historia diferente a la que ese contexto estaba obligando a escribir.

La propuesta contó con unas acciones planificadas y otras que surgían naturalmente en la cotidianidad del centro educativo, algunas de estas actividades fueron:

El **uso del lema "Un corazón para la paz y la vida"** en actividades, uniformes, materiales, carteleras, entre otros. Malé sostuvo una conversación con una exalumna, ella le dijo: "De mi experiencia y aprendizaje de este gran proyecto lo que más recuerdo y llevo conmigo es ese logo que nos representaba puesto en nuestras camisetas: *Un Corazón para la Paz y la Vida*" (Orliris Herreño, comunicación personal, noviembre 2023).

A partir del proyecto se **definió una ruta para la resolución de conflictos en la escuela**, Principalmente se trabajó el *diálogo* como estructura para esta ruta; las y los estudiantes sabían que, antes de exponer a una persona adulta algún conflicto entre pares, primero debían haber hablado entre ellos, si se acercaban al adulto sin hablar entre ellos, se les pedía que dialoguen ellos primero, así lo cuenta una niña que estuvo en el proyecto; "cuando vea peleando a dos o más personas, usted habla con ellos para que no peleen más" (comunicación personal, noviembre 2023). Cuando la situación era más compleja, se analizaba con el equipo directivo y luego se generaba el diálogo con la familia de las o los estudiantes involucrados. Para Malé y el equipo era muy importante solicitar la mediación de los organismos competentes para resolver aquellos conflictos que lo ameritaban, había una oficina de protección de la niñez a una hora del pueblo, otras instituciones del Estado que tenía que ver con mediación de conflictos quedaban a unas 5 horas del pueblito, sin embargo, se hacía el esfuerzo de ir hasta allá para solicitar apoyo institucional. Esta práctica era necesaria para generar la cultura de resolución de conflictos desde la legalidad y evitar el uso de la justicia paralela.

Otra acción que promovía la paz era **la formación en valores y espiritualidad** que se hacía en los espacios escolares. Durante estos encuentros se usaba el aprendizaje social y la reflexión como estrategias, las y los estudiantes pudieron compartir y aprender en comunidad: la paz, el respeto, la colaboración, la empatía, la ayuda, el apoyo mutuo, la asertividad, la gratuidad y gratitud a través de la reflexión de parábolas,

dramatizaciones y espacios de oración. Las niñas, niños y adolescentes generaban sus reflexiones con mucha espontaneidad, descubrieron nuevos saberes, actitudes y habilidades para la vida. Los espacios de formación en valores y espiritualidad se desarrollaban en lugares fuera de la institución o en el aula modificando su ambiente.

Las y los jóvenes tenían acceso a participar en un **movimiento juvenil** que promovía el liderazgo y la sensibilidad social, mediante acciones comunitarias, tanto en el pueblo como en otros lugares donde realizaban misiones o convivencias.

En la escuela igualmente, se realizaron algunos **talleres** con el apoyo de ONGs para abordar temáticas como: el desplazamiento forzado, la violencia armada, el miedo, los derechos humanos, entre otras. Lo interesante de los momentos de los talleres era la manera concreta cómo se tocaban las problemáticas, se hablaba abiertamente, las y los participantes tenían la oportunidad de expresar lo que sentían, conocer los riesgos y las consecuencias relacionadas con estas realidades.

La resiliencia fue una de las actitudes que se afianzó más con las y los jóvenes y con las familias, a través de talleres, presentación de historias de vida de personas que habían logrado superar las dificultades, creciendo en medio de situaciones complejas y alcanzando una vida mejor.

En la comunidad existían algunos referentes adultos que en cierta manera podían confundir a las y los estudiantes en el proceso de formación de su identidad, sobre todo a quienes transitaban la etapa de la adolescencia. La estrategia de Malé y el equipo de docentes para abordar esta realidad fue **incrementar la cercanía y apoyo afectivo con las y los estudiantes en los espacios de enseñanza y aprendizaje**, al igual que en otros momentos extracurriculares como en la práctica de deportes fuera del horario de clases. La formación docente fue imprescindible para su empoderamiento y sensibilización.

La familia es un sistema crucial en la formación integral de las niñas, niños y adolescentes, por ello se realizaron **encuentros formativos de familias** para fomentar espacios de juegos, intercambio

de emociones y reflexión entre sus integrantes. Estos encuentros estuvieron direccionados a mejorar el ambiente familiar y fortalecer a ese trascendente núcleo como soporte en el proceso de crecimiento de las y los estudiantes.

Otra experiencia que incentivó el trabajo por la paz en la escuela fue **la identificación y sinergias con aliados estratégicos como universidades, ONGs, proyectos formativos de ciudadanía y paz para la escuela y comunidad**. La presencia de estudiantes universitarios quienes desarrollaron talleres formativos en la escuela, suscitó en las niñas, niños y jóvenes mucha curiosidad por la educación superior, estos estudiantes universitarios también fueron referentes para las niñas, niños y jóvenes. Los procesos formativos en ciudadanía y paz estuvieron encaminados a desplegar iniciativas de incidencia política y acción pública, líderes comunitarios aprendieron durante algunos años estas estrategias.

Asimismo, las necesidades básicas de las y los estudiantes no esperaban, por esta razón se gestionaron **programas de becas escolares** que beneficiaban la sostenibilidad durante la etapa escolar de algunas y algunos estudiantes.

Por su parte, la escuela mantuvo una **organización, estructura y mística de trabajo** que la hizo un espacio creíble, seguro, que no aceptaba la violencia en ninguna de sus manifestaciones, así lo experimentó una ex estudiante de la institución: “a pesar de vivir en frontera siempre me sentí segura en mi institución, el gran acompañamiento que tenían conmigo y mi familia, desde las clases de valores y el movimiento juvenil fueron bases fundamentales para no sentir miedo de mi contexto impulsando al respeto y amor por los míos. Por esa gran semilla que sembraron en mi corazón, aprendí que la violencia no trae felicidad sino tristeza, y a pesar de que vivo en un lugar de conflicto mis derechos fueron siempre respetados y exigidos. Por eso siempre me sentí segura en mi escuela” (Ex-estudiante, comunicación personal, noviembre 2023).

Otro elemento radicaba en el hecho de que **la escuela no aceptaba ninguna manifestación de la violencia**, un ejemplo de ello es que no se permitían armas dentro de la institución, ni siquiera los

representantes de las fuerzas armadas podían ingresar con sus armas, todas y todos conocían que la escuela era un lugar seguro y de paz. Estos eran mensajes claros que comprendían muy bien niñas, niños, jóvenes y adultos.

Toda esta experiencia que se generó en la institución impulsó a Malé y al equipo de trabajo a seguir planteándose la mejora e innovación escolar. Continuaron los espacios formativos y de reflexión sobre las prácticas educativas que trajeron consigo nuevas mejoras; es así como surgió la necesidad de plantear un **currículo contextualizado** centrado en la formación integral y de liderazgo hacia las y los estudiantes que abordaba su propia realidad y así realzar sus potencialidades, aprovechar de mejor manera sus recursos en el aprendizaje, reflexionar críticamente y proponer mejoras ante las problemáticas del contexto. Igualmente, involucrar a las familias en los proyectos escolares para practicar valores, conocer las afectaciones de la violencia y redescubrir su comunidad como un espacio posible de paz.

El testimonio de un docente, que actualmente cumple un cargo directivo en la escuela, confirma que el enfoque que asumió la escuela por la paz no solo favoreció la vida de las y los estudiantes sino también de las personas que prestaban ahí su servicio. El docente comenta que la experiencia que se vivió en la escuela fue para él, la universidad que lo formó como docente, y que lo ayudó a formar la responsabilidad y sensibilidad que tiene hoy. Lo que más recuerda durante el desarrollo del proyecto “un corazón para la paz y la vida” es la formación humano cristiana y espiritual de la cual participó y que lo ayudó a ser una mejor persona y a transformar su vida. El contacto y cercanía con los estudiantes lo formó como un docente humano (Líder educativo, comunicación personal, noviembre 2023).

En el corazón y pensamiento de Malé y en el de su equipo siempre estuvo presente, que todo eso que pasaba en la escuela a favor de la paz se sostenía en la fe y esperanza cristiana. La presencia del *huésped silencioso* que deambulaba por las calles de la comunidad, pudiera hacer pensar que ahí no tenía que pasar nada favorable, pero la fe y la convicción de que Dios quiere la felicidad de la humanidad, hace ver las cosas de manera diferente. Y Malé siempre pensó que esa

comunidad era acompañada por el “Sol de justicia que nace de lo alto, y que sale todos los días para justos e injustos, para guiarlos por el camino de la paz”(Reina Valera, 2009, Lucas 1:78).¹⁷

Un docente que trabajó en la institución narra cómo el trabajo en la escuela y las y los estudiantes actuaron en su vida: “me hicieron ver la paz desde una perspectiva más humana y por ende frágil, una paz que no es la ausencia de guerra y/o conflicto, sino una forma de vida en la que se opta por construir en favor de la vida y de los demás, una paz que te lleva a vivir emociones muy profundas de dolor y al tiempo de gratitud y esperanza. Una paz llena de rostros y miradas llenas de ilusión y ganas de salir adelante en medio de la dificultad. Me siento convocado a seguir soñando, a construir y vivir la paz en medio de las dificultades” (Ex-docente, comunicación personal, noviembre 2023).

Esta experiencia además de haber contado con el desarrollo de prácticas pedagógicas, de gestión y organización de un centro educativo es una experiencia de fe y confianza en Dios, la oración y convicción que acompañó a Malé durante este proceso quien con un sencillo gesto mantuvo la conexión con Dios permanentemente, conseguía el valor, la alegría y el agradecimiento por su presencia. Malé había colocado en su teléfono móvil, la frase: “Dios me cuida”, la cual leía con el alma cada vez que se activaba; vivía convencida de que la obra de la escuela era una obra de Dios, por lo tanto, aún en medio de las dificultades y contrariedades salió siempre adelante para prestar el servicio en esa comunidad.

Dios alienta la vida de las personas que usa como instrumento para acompañar y apoyar la búsqueda de la calidad de vida, oportunidades y posibilidades reales para reescribir las historias de quienes, a pesar de conflictos y dificultades, encuentran una opción para dignificar sus vidas. Malé y el equipo de docentes fueron esos instrumentos de Dios para lograr la transformación en tantas y tantos jóvenes y personas de la comunidad escolar. La mayoría de las y los estudiantes estaban destinados prácticamente a escribir su historia con

17 «Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el Sol que nace de lo alto, para iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz» (Lc 1,78-79).

un trasfondo de prácticas ilegales e inclusive a usar la violencia como medio de subsistencia. La escuela desde su corresponsabilidad en la construcción del tejido social, también desarrolló acciones con las y los jóvenes para la definición de su **proyecto de vida**, y así, sembrar en ellas y ellos la necesidad de encontrar su vocación y lugar en el mundo. Hoy día muchos de ellos y ellas son grandes profesionales y están formando sus nuevas familias centradas en la práctica de los valores.

Luego de conocer muy de cerca la experiencia de Malé, surgen algunos saberes y recomendaciones para la promoción de la paz en un contexto educativo afectado por ciertas prácticas sostenidas por la violencia:

Educar para la paz nace desde una experiencia personal más que conceptual, las persona que quieren trabajar por la paz necesitan reflexionar sobre sus vidas, afianzar sus valores, mantener posturas claras al momento de optar por la paz.

Lo más perverso de la violencia es acostumbrarse a ella, la violencia tiene una forma muy sutil de anidarse en las localidades, por esa razón en la narración se le compara a un “huésped silencioso”, la violencia no es local, mucho menos natural, manipula, se manifiesta en prácticas impuestas, engañosas, que poco a poco van calando hasta el punto de que las personas creen que esto es algo normal y hasta pueden acostumbrarse a ello. Pero, la violencia defrauda, no da plenitud, genera zozobra y sobre todo decepción.

El trabajo en equipo siempre será una fortaleza para emprender acciones por la paz, haber generado una actitud colectiva hizo fuerte esta experiencia porque no es una sola persona hablando y procurando el cambio, es un equipo. Cada integrante se convierte en multiplicador del mensaje, se llega más de cerca, a los estudiantes y a sus familias.

Las alianzas son necesarias para ampliar el conocimiento y las oportunidades, la posibilidad de trabajo con ONGs e instituciones permite incrementar las oportunidades formativas y de sostenibilidad.

Usar las instancias oficiales, nunca permitir la entrada de la violencia como mediadora de conflictos, legitimar y aceptar la autoridad de la violencia es perpetuar su entrada e injerencia. La presencia de instituciones del Estado en la comunidad donde se desarrolla la experiencia era escasa, sin embargo, las pocas instancias oficiales que existían siempre se usaron para la resolución de conflictos, cuando hacía falta. Estas acciones bastaron para que nunca se relacione a la escuela con la justicia paralela o la violencia.

Comúnmente, los programas, currículos y contenidos escolares no incluyen pautas para **trabajar procesos psicoemocionales, tales como el manejo de emociones**, el autoconocimiento, el autocuidado, la autorregulación, el cuidado de la salud mental. Ante ello, es urgente incluir en el proceso de enseñanza aprendizaje elementos que aborden la integralidad de niñas, niños, jóvenes y sus historias de vida.

Las acciones con las familias como corresponsables del proceso educativo son imprescindibles. La familia es el primer sistema del círculo de la teoría ecológica que propone **Bronfenbrenner (1994)**, es el microsistema que influye de manera directa en el desarrollo cognitivo, moral y social de las personas¹⁸.

El trabajo por la paz y la vida en un contexto afectado por la violencia exige convicciones y acciones concretas, “La vida, don precioso de Dios, es sagrada e inviolable, porque desde su inicio comporta la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el creador, su único fin. Sólo Dios es el Señor de la vida desde su comienzo hasta su término. Nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho a disminuir o violentar a un ser humano. Por ello, todo atentado contra la vida del hombre es también un atentado

18 La Teoría Ecológica de los Sistemas de Urie Bronfenbrenner consiste en un enfoque ambiental sobre el desarrollo del individuo a través de los diferentes ambientes en los que se desenvuelve y que influyen en el cambio y en su desarrollo cognitivo, moral y relacional. Esta teoría puede aplicarse en todos los ámbitos de la Psicología y otras ciencias, ya que partimos de la base de que el desarrollo humano se da en interacción con las variables genéticas y el entorno, y expone de manera clara los diferentes sistemas que conforman las relaciones personales en función del contexto en el que se encuentran. 1. Microsistema constituye el nivel más inmediato o cercano en el que se desarrolla el individuo. Los escenarios englobados en este sistema son la familia, padres o la escuela.

contra la razón, contra la justicia y la paz. Cuando hablamos de Paz nos referimos a una forma de interpretar las relaciones sociales, de resolver los conflictos de una forma pacífica y de convivir sanamente”¹⁹.

Referencias

- Bronfenbrenner, U., & Ceci, S. J. (1994). *Nature-nuture reconceptualized in developmental perspective: A bioecological model*. *Psychological Review*, 101(4), 568–586.
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate.
- Pineda, M. (2008). *Malo [Canción]*. En *Uniendo Corazones*.
- Pinker, S. (2011). *Los ángeles que llevamos dentro: el declive de la violencia y sus implicaciones*. Ediciones Paidós.¹⁹ Texto tomado del Tríptico de Proyecto “Un Corazón para la Paz y la vida”, 2008.
- Reina Valera (2009). https://www.churchofjesuschrist.org/bc/content/shared/content/spanish/pdf/language-materials/83800_spa.pdf

¹⁹ Texto tomado del Tríptico de Proyecto “Un Corazón para la Paz y la vida”, 2008.